

U01
1982

DICURSO DE PRESENTACION DEL INSTITUTO PARA UNA SOCIEDAD LIBRE

Santiago, Agosto 31 de 1982

HERNAN LARRAIN FERNANDEZ.

Con la inauguración de este Seminario, iniciamos en forma pública en la tarde de hoy las actividades del Instituto para una Sociedad Libre, entidad que fundamos junto a un grupo de personas con el propósito de incorporarnos a la noble tarea de consolidar en Chile los principios y valores sobre los cuales es posible realizar una convivencia social armónica, justa y verdaderamente libre.

El momento en que este Instituto surge resulta especialmente indicado para emprender una tarea de cierta envergadura en tal dirección. Nuestro país ha estado sometido en las últimas décadas a una agitación profunda que ha conmocionado la raíz de sus pilares de sustentación, los mismos que la habían convertido en un ejemplo de vida estable y ordenada en el continente. Tal fenómeno, de connotaciones claramente universales, fue derivando en la erección de ciertas condiciones de vida ajenas a nuestra tradición y terminaron por sepultar incluso el sentido genuino de la vocación nacional.

En verdad, no se trata de un fenómeno aislado; más bien parece estar éste inserto dentro de un verdadero movimiento que trasciende las fronteras y que tiene diversos signos de manifestación. De entre ellos, me atrevo a recoger dos como los más salientes: la intervención hipertrofiada y avasalladora del Estado en todas las esferas, y la falta de integridad y entereza moral predominante en los principales agentes de la vida social.

La progresiva evolución que ha experimentado nuestra civilización

ha ido desarrollando al Estado en un grado tal que ha hecho de él una máquina eficientísima, que aparece con supuesta capacidad para resolver todos los problemas, incluso aquellos que por siglos los hombres no han podido cambiar, como por ejemplo el de la desigualdad específica de los hombres, y todo ello con una imagen de simpleza y facilidad de manejo que para muchos resulta irresistible de usar ante cualquier dificultad que vaya surgiendo. El encantamiento que ello produce ha sido tan enorme, que las masas han ido sucumbiendo al él en forma casi inexorable por el mero transcurso del tiempo.

Chile no ha sido excepción al respecto. El colectivismo ha conquistado las mentes de los chilenos y a lo menos en los últimos 50 años el aparato estatal ha sido el primer acto de nuestro acontecer. Bajo la batuta de diferentes directores, representantes de grupos y partidos de distinto signo ideológico, se fue tejiendo la trama que enmadró nuestro destino. El yo personal se fue enajenando y diluyendo en el yo colectivo, convirtiendo las responsabilidades personales en colectivas.

En un comienzo, por efectos del encandilamiento, el Estado copó el escenario con el auxilio diligente de unos y el aplauso inconciende otros; sólo mucho tiempo después, por la asfixia que terminó produciendo su accionar indiscriminado, logró indignar el alma colectiva y provocar el levantamiento en una acción aparentemente contradictoria con un pasado histórico calmo y ordenado, pero propia del ser nacional, por esencia libre y desenvuelto.

El segundo factor anotado para graficar la dolorosa situación que tuvo postrado a Chile durante tanto tiempo, como lo señalaba recién, esta configurado por la poca idoneidad moral predominante en los elementos directivos en su actuar social. Tan dura expresión se puede corroborar sin embargo con los hechos más variados, todos los cuales mantienen inalterable la afirmación esencial. En efecto, en un somero análisis de

distintos sectores, encontraremos en épocas recientes: líderes políticos ocupados en tortuosas acciones partidistas, más que del interés nacional; universitarios que abandonan su tarea creadora por el afán de entrar a resolver los problemas de la contingencia; empresarios dedicados a conseguir prebendas legales para aumentar sus ganancias en lugar de hacerlo mejorando la producción; dirigentes sindicales representando intereses ajenos a los de los trabajadores, pero sí útiles a los de oscuros grupos de poder; sacerdotes preocupados de tareas político contingentes, sin perspectiva trascendente y sobrenatural alguna; medios de comunicación desenfrenados, en una verdadera orgía de información tendenciosa, no veraz y mucho menos objetiva, agitada solo por el lucro desmedido y por intereses inconfesables.

En fin, no resulta necesario causar más dolor que el que la sola evocación de ciertas realidades pretéritas consigue. Tan sólo cabe hacerlo en cuanto es pertinente a los fines aludidos al iniciar mis palabras: asistimos a un momento histórico, el cual, por razones que nuestro humano entendimiento no puede explicar con toda nitidez, ha quedado a nuestro alcance la concreta posibilidad de salir y transformar esa desfigurada realidad, garantizando así la continuidad esencial con aquella vida de orden y progreso que poco después de alcanzar una vida independiente los chilenos supimos forjar y preservar por más de cien años.

Es en esta perspectiva y es con esta ambición que surge este Instituto para una Sociedad Libre, en una posición definida por el solo enunciado de su nombre y que refleja nuestra voluntad en impulsar la construcción de un Chile libre y libertador, como lo que fuera desde sus inicios.

Creemos y reafirmamos como base esencial de nuestra acción el valor de la persona -ser espiritual y trascendente- como el eje central en torno al cual gira y se desenvuelve toda sociedad. Es en respecto de este eje

que se debe ordenar toda acción social. Por eso, concebimos un Estado regido por dos principios fundamentales en su actuar: el del bien común, como causa final de su labor ordenadora y orientadora a nivel de toda la sociedad y el de subsidiariedad, como regulador de su estructuración interior y delimitador de su esfera de ingerencia.

Por otra parte, sostenemos la necesidad de que exista verdadera libertad para el desarrollo personal entendida ésta como aquella falta de sujeción y subordinación del espíritu humano que permite obrar o no de una manera u otra; no obstante lo cual, también creemos que todo hombre es responsable de sus actos, lo que genera la necesidad de un marco ético fundamental dentro del cual se pueda desenvolver sin atentar en contra de su propia libertad o de la de otros.

Por otra parte, pensamos que toda persona requiere de la convivencia para desarrollar íntegramente todas sus potencialidades, por lo cual resulta esencial tanto posibilitar y fomentar el espíritu de cooperación como resguardar la debida solidaridad entre los miembros sociales.

Señoras y Señores: Me asiste una convicción de que en el cuadro antes descrito brevemente, se encuentra una realidad histórica ineludible para el porvenir de nuestro país, realidad dramática que oscila entre el abismo y la cúspide, la victoria y el fracaso, de cuya resolución dependerá nuestro destino como nación y como personas.

Al iniciar la acción del Instituto para una Sociedad Libre, lo hacemos en el afán de contribuir desde nuestro particular punto de vista, junto a quienes lo compartan, al establecimiento en Chile, en todos los ámbitos, de aquellos elementos que permitan alcanzar nuestros propósitos fundamentales.

Pensamos que una tarea de esta índole debe procurar cubrir los campos

más variados, como son entre otros, la política, la economía, la cultura y la educación, descendiendo en su nivel de conocimientos hasta cubrir los detalles que en su concreción evidencien la posibilidad de una realización eficaz de los principios y valores orientadores antes enunciados.

Esta tarea procuraremos abordarla en distintas formas, a través de Seminarios como éste, o bien en jornadas de trabajo, y reuniones de todo tipo; por medio de estudios y análisis de personas realizados en forma individual o en equipos de trabajo; todo lo cual lo comunicaremos en publicaciones periódicas o específicas según lo que en cada caso resulte más aconsejable, a fin de difundir por todos los medios lo que constituya un aporte a la gran causa que nos origina.

No pretende ser este Instituto una academia que procura alcanzar conocimientos por el mero afán de saber; ni configura tampoco por otra parte, un partido o un movimiento político que se interese en disputar el poder o alcanzarlo de alguna forma.

No depende tampoco de gobiernos o de grupos de índole económica o religiosa.

En fin, no buscamos incentivar tampoco quimeras, sueños o vagos ideales, ni pretendemos permanecer en las utopías, fantasías intelectuales o teorías irrealizables que tanto daño han hecho a nuestro país durante tanto tiempo.

Somos tan sólo un grupo que aportamos nuestra voluntad al propósito de colaborar al ennoblecimiento de la causa de Chile, y que buscamos aglutinar personas en el esclarecimiento, defensa y difusión de los principios de una Sociedad Libre. A esta tarea invitamos a todos quienes sientan y compartan la necesidad de hacer algo en tal sentido y de un

modo simple y claro, con una perspectiva realista, sobria y madura, y en un estilo abierto, participativo y a la vez público.

Los llamamos a integrarse en una aventura del espíritu en la cual entregaremos nuestros esfuerzos en pos de saciar anhelos y aspiraciones, con el temple y la garra que ha caracterizado a la chilenidad desde los albores de su independencia.

FG | Fundación Jaime Guzmán